

DÁTIL CIMARRÓN. — *Yucca calida* (BRAND)

Este ejemplar de *Yucca calida* cuyas proporciones colosales indican un sujeto probablemente secular, se encuentra hacia el 28° en las cimas de la sierra central en una depresión crateriforme conocida con el nombre de laguna de San Jorge.

### NOTICIA HISTÓRICA

**Reseña histórica sobre las razas indígenas de la Baja California. — Primeros habitantes. — Tribus salvajes de la época de la conquista. — Historia de la colonización.**

Las tribus nómadas y salvajes que poblaban la Baja California en el momento de su descubrimiento, no fueron los primeros habitantes del país; mucho antes que ellos una nación que al parecer gozaba de cierto grado de civilización, había ocupado toda la extensión del país. La presencia de esta nación la atestiguan las pinturas rupestres que se encuentran actualmente muy bien conservadas en muchas localidades de la Sierra. Fuera de esta prueba no se posee ningún otro documento que permita identificar los primeros habitantes del suelo de la península.

Los misioneros jesuitas que vinieron á establecer las misiones de la California y que fueron los primeros que vieron esas pinturas rupestres, no pudieron encontrar en la tradición indígena ningún hecho preciso á este respecto.

Estas pinturas que acusan cierta cultura artística por parte de los que las ejecutaron, pertenecen á un género que se designa con el nombre de *pictografías*, y se encuentran generalmente sea en las rocas aisladas, sea en los acantilados, sea en el frontispicio ó en el interior de las grutas ó de abrigos bajo las rocas.

Las pictografías de la Baja California difieren poco en el modo de ejecución de las que se encuentran en ciertos sitios del centro de México, y son, bien petroglifos grabados en la misma roca, bien pinturas ejecutadas por esfumado, ó de rasgos groseros.

La naturaleza de los motivos representados consiste en ideogramas, en personajes, en animales, y con frecuencia estas figu-

raciones están asociadas, y además de su motivo decorativo parecen representar y conmemorar diversas escenas de la vida privada de esos primeros habitantes.

Los colores empleados en el dibujo son: el rojo, el amarillo, el verde, el negro, el blanco, y todos son de origen mineral y provienen de rocas pulverizadas y desleídas en un barniz. Todo induce á pensar que las pictografías californianas son el indicio de una peregrinación á través de la península antes de establecerse las tribus bárbaras que los misioneros vinieron á evangelizar, y que la permanencia de esos primeros ocupantes fué momentánea.

Lo que aun parece apoyar esta tesis, es que en toda la extensión del país no se encuentra ningún vestigio de construcción. Apenas se puede admitir que una raza que por sus manifestaciones acusa antecedentes de civilización no haya elevado monumentos ó dejado algunos vestigios de un centro de población, si se hubiera fijado en el país.

#### Tribus salvajes de la época de la conquista.

Quando se descubrió la Baja California, el país estaba ocupado por tres naciones de indios que vivían en el estado más primitivo, y que son designadas con los nombres de *cochimis*, *guaycuras* y *pericúes*.

1° Los *cochimis*, que representaban la población más numerosa, ocupaban la parte septentrional de la península desde el 26° hasta la desembocadura del Río Colorado, donde lindaban con los *cucapas*. Los *cochimis* ó *laimones*, como les llamaban ciertos autores, se dividían en *cochimis* propiamente dichos y *cochimis del Norte*. Esta diferencia que los misioneros habían establecido, no estaba fundada sobre caracteres étnicos; pero servía para distinguir los indios evangelizados de los que viviendo más al Norte, no habían aún abandonado el estado salvaje. De los *cochimis* no quedan hoy más que los del Norte

algunos han aceptado la civilización y viven agrupados formando *rancherías*, y son designados en la comarca con el nombre de *cahuillas* ó *caullas*, designación que empezó á ser conocida desde 1856, época en que el profesor Turner llamó la atención sobre estos indios. El censo hecho en la Ensenada Todos Santos da la cifra de quinientos cincuenta y ocho indios *cahuillas* aún existentes.

Los *guaycuras* ó *monquis* ocupaban el centro de la península entre el 23° y el 26°; su denominación proviene de *guaxoro*, palabra que en el lenguaje *guaycura* quiere decir *amigo*. Al oír los soldados españoles pronunciar este nombre, lo aplicaron á toda la tribu, y designaron también á estos indios con el nombre de *loretanos*, por haberse establecido en su país la misión de Loreto que fué en los primeros tiempos la capital de la Baja California. Los *guaycuras* se dividían en varias tribus que eran conocidas con los nombres de *coras*, *conchos*, *uchitos*, *aripas*.

Los *pericúes* vivían en la parte austral de la península desde el cabo San Lucas hasta el 24° y en las islas vecinas Cerralbo, Espíritu Santo y San José. Los indios de la Baja California vivían como nómadas y en el estado más primitivo, sin tener más recursos para su subsistencia que los que les procuraba la caza, la pesca y la cosecha de los productos naturales del suelo, tales como raíces, granos, frutos silvestres, etc. No tenían ninguna noción de lo que podía relacionarse con la construcción ó la fabricación de utensilios de barro ó de metal; los únicos materiales que empleaban para el uso doméstico eran la piedra, la madera, las conchas.

Los indios californianos no reconocían en la vida ordinaria ninguna autoridad, y no obedecían á jefes sino durante la guerra, las ceremonias, la caza y la pesca: en estos casos eran considerados como jefes los individuos que por su valor y destreza sabían hacerse respetar. Estos indios vivían por tribus compuestas de varias familias generalmente consanguíneas, las cuales habitaban juntas, sin ninguna casa, sin ningún abrigo, cerca de un manantial ó en sitio donde se pudiera encontrar agua. Por el día, cuando el sol calentaba mucho, se cobijaban debajo de los árboles, y cuando las noches eran frías se retiraban á las cuevas. Algunos construían, para pasar la noche, abrigos de ramas ó emparrados en forma de cabañas, mientras otros se contentaban con un foso poco profundo ó con cercados rectangulares hechos con piedras sueltas formando una pared de poca altura.

El vestido que usaban estos indígenas era tan simple como sus habitaciones. Los hombres vivían completamente desnudos; las mujeres llevaban un vestido rudimentario, que era diferente en las tres naciones y que consistía en un taparrabo y una piel que les cubría la espalda y los pechos. Los hombres de las tribus se diferenciaban sobre todo por su tocado y algunos adornos.

El número de los utensilios de que se servían para la vida doméstica era muy reducido, pues se componía de una batea hecha de ramas tejidas, de una escudilla, de un palo para hacer fuego, de una piedra lisa para moler los granos, de un hueso aguzado que servía de aguja ó de punzón, y por fin de dos espuelas, una que usaban las mujeres para llevar los niños, y otra para meter la cosecha.

Para la caza y la guerra, los californianos empleaban principalmente el arco; la flecha estaba armada de un hueso duro y

algo aguzado para la caza, y de una punta de piedra tallada para la guerra y la caza mayor; además del arco se servían para la guerra y la pesca de lanzas y arpones de pequeñas dimensiones armados igualmente de piedras talladas.

Entre los *pericúes*, los *guaycuras* y los *cochimis* se contratava el matrimonio en una fiesta á la que convocaba á las familias de su tribu el que deseaba casarse. La poligamia era rara entre los *cochimis* y los *guaycuras*; generalmente, estos indios se contentaban con una sola mujer; pero no así los *pericúes*, que tenían tantas mujeres como querían; y como la función de las mujeres consistía en preparar los alimentos y en recoger los frutos, las raíces y los granos, resultaba que el número de mujeres podía ser considerado como una riqueza.

La práctica religiosa era casi nula entre los californianos, ni tenían para su culto ningún lazo de reunión, ningún idolo, ningún sacerdote, ningún sacrificio, ninguna manifestación externa; sólo creían en la existencia de algunos seres superiores, residiendo los unos en la tierra y los otros en el cielo.

Entre los que ejercían alguna influencia sobre estos indios primitivos se contaban los hechiceros, que por medio de promesas ó de amenazas prometían á los que les pagaban un tributo, la suerte en la caza, la pesca y la cosecha de los frutos, y amenazaban, por el contrario, con enfermedades á los que se negaban á ese homenaje.

Después de la muerte, los californianos no procedían á ninguna pompa funeral; según las circunstancias, quemaban el cuerpo del difunto en una hoguera, ó le enterraban sencillamente. Entre los *pericúes*, así como se puede observar aún en sus antiguas sepulturas, los huesos de los muertos eran conservados por la familia, y con frecuencia estaban cubiertos de una capa de pintura de ocre, bien empaquetados en telas finas de fibra vegetal y conservados en grutas.

Los únicos informes que se tienen respecto del origen de estos indios se deben solamente á la tradición transmitida por los misioneros jesuitas: los *cochimis* y los *guaycuras* decían que sus antepasados habían

sido despojados de un país situado al Norte donde estaban establecidos, y que habiendo sido vencidos, se habían visto obligados á refugiarse en las montañas; añadían también que esta guerra había tenido origen con motivo de una contienda sobrevenida durante una fiesta á la que estaban convidadas varias naciones. Los *pericúes*, que formaban la tribu más bárbara y feroz, parecían ser muy diferentes de los *guaycuras* y de los *cochimis*: según un trabajo antropológico reciente hecho por el D<sup>r</sup> Rivet sobre huesos procedentes de las sepulturas de la parte austral de la Baja California, resultaría que estos indios eran del mismo tronco que los de la raza *tagoa santa* del Brasil, raza afín de las poblaciones micronesias actuales.

De las tres tribus indias, cuyo número de representantes ascendía, según evaluación de los jesuitas, á veinte mil en el momento del descubrimiento del país, no queda ya hoy como descendientes más que un corto número de individuos que viven al Norte de la península y que son conocidos con el nombre de *cahuillas*. Estos indios reducidos al régimen sedentario de las misiones, fueron, en diferentes épocas, diezados por epidemias de viruelas, la primera de las cuales ocurrió en 1709, y la mortalidad fué tan espantosa sobre todo entre los *pericúes*, que



INDIOS COCHIMIS

Tres de los últimos representantes de la tribu de los indios *cochimis*, que viven cerca de la antigua misión de Santa Gertrudis.

murieron todos los niños y una gran parte de las mujeres; la epidemia acaecida en 1856 fué el golpe mortal para estos infelices indios.

Los primeros colonizadores de la Baja California fueron los misioneros jesuitas. El padre Juan Maria Salvatierra fué el promotor de las misiones y tomó posesión de la península en nombre del rey de España en 1697.

Bajo la dirección de este hombre eminente y con ayuda de algunos misioneros de su orden, secundados por unos cuantos soldados españoles que el gobierno de la Nueva España había puesto á su disposición para protegerlos, la conquista de la Baja California se hizo pacíficamente.

El padre Salvatierra comenzó á edificar la primera misión en Loreto el 20 de Octubre de 1697; á esta misión se agruparon los primeros neófitos, que formaron rápidamente una aldea, que vino á ser después la capital de la Baja California y donde residió el gobierno hasta 1820, época en que la ciudad naciente de La Paz vino á ser la residencia del gobierno y la capital de la península. Los jesuitas ocuparon y administraron la península durante setenta años y en ese período crearon diez y ocho misiones, de las cuales cuatro, Londo, Léguig, La Paz y San José del Cabo fueron suprimidas á consecuencia de la primera epidemia que redujo considerablemente el número de los indígenas, y los que sobrevivieron y que estaban catequizados vinieron á refugiarse en las otras misiones.

Habiendo sido expulsada la Compañía de Jesús de todas las colonias hispano-americanas en 1767, los jesuitas abandonaron espontáneamente sus misiones de California, las cuales pasaron á manos de los franciscanos que desembarcaron en Loreto el 1º de Abril de 1769 y conservaron y administraron estas misiones hasta que vinieron dominicanos enviados de España á tomar posesión en 1774.

Las catorce misiones de los jesuitas en el momento de la llegada de los franciscanos eran:

- Entre los pericúes: Santiago, fundada en 1719, donde se reunieron los indios de San José del Cabo después de la epidemia; Todos Santos, ó Santa Rosa, fundada en 1719; La Virgen de los Dolores, fundada en 1721.
- Entre los guaycuras: San Luis Gonzaga, fundada en 1747; Loreto, capital de las misiones, fundada en 1697; San Francisco Javier, fundada en 1699;



GUAYCURAS LORETANOS  
María Ignacia Melina, de 87 años de edad, mestiza hispano-guaycura, que vive en el pueblo de Loreto: último representante de la tribu de los Guaycuras Loretanos.

- San José de Comondu, fundada en 1708;
- La Purísima Concepción, fundada en 1718.
- Entre los cochimis: Santa Rosalía de Mulegé, fundada en 1705; Nuestra Señora de Guadalupe, fundada en 1720; San Ignacio de Kada Kaamang, fundada en 1725; Santa Gertrudis, fundada en 1752; San Francisco de Borja, fundada en 1762; Santa María, fundada en 1767.

Los franciscanos, antes de entregar las misiones á los dominicos y antes de dirigirse á la Alta California que el gobierno español acababa de concederles para evangelizar á los indios, fundaron en la Baja California la misión de San Fernando de Belicita el 14 de Mayo de 1769, la cual se formó en parte con los neófitos de la misión de Santa María que los jesuitas habían dejado sin acabar.

Con los dominicos se cambió el sistema de colonización, autorizando á colonos españoles á venir á establecerse para aumentar la cifra de la población que había disminuido considerablemente. Hasta entonces, bajo la administración de los jesuitas no se había concedido ninguna concesión de este género, porque estos misioneros, queriendo asegurar una existencia tranquila á sus administrados y hacer de ellos un pueblo agricultor, impidieron el establecimiento de los extranjeros, que habrían abusado de los indios y les habrían obligado á trabajar en las minas, ó á pescar por su cuenta las perlas, como los habitantes de Sonora y de Sinaloa lo habían intentado en muchas ocasiones.

La administración de los dominicos duró hasta la época de la independencia mexicana, si bien no abandonaron completamente sus misiones hasta cierto número de años después. Además, los dominicos, después de hacer prosperar las misiones que dejaron los jesuitas, establecieron entre los cochimis del Norte cinco nuevas misiones: Nuestra Señora del Rosario de Binadaco (1774); Santo Domingo de la Frontera (1776); San Vicente Ferrer (1780); Santo Tomás (1791).

Después que partieron los dominicos y bajo el nuevo régimen administrativo que fué creado cuando la villa de La Paz pasó á ser residencia del gobierno, las dependencias de las misiones fueron concedidas á los indígenas que siguieron viviendo de la agricultura, y luego vinieron algunos colonos á establecerse dedicándose á la agricultura, á la cría de ganado, á la pesca de perlas y al laboreo de las minas.

DIVISIÓN POLÍTICA

Población actual. — Villas y aldeas principales.

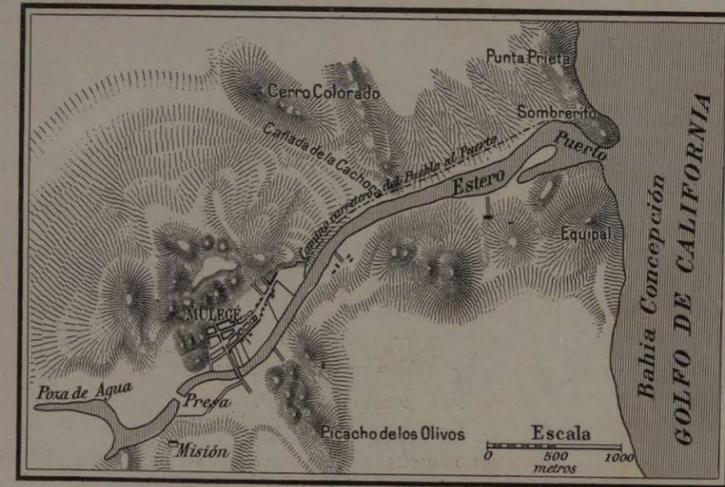
Desde el Congreso de 14 de Diciembre de 1884, el territorio de la Baja California está dividido en dos distritos: el del Norte y el del Sur, más ocho municipalidades.

Antes de 1887, el país no comprendía sino un solo centro administrativo cuya residencia fué, al principio, Loreto, que fué transferida á La Paz después de la inundación que, en 1829, destruyó casi completamente el pueblo de Loreto.

Los dos distritos de la Baja California dependen de la administración de un gobierno militar dependiente del distrito federal. La residencia de este gobierno se encuentra, para la parte Norte, en la Ensenada Todos Santos, y para la parte Sur, en La Paz; este último distrito comprende además dos subdivisiones, una de las cuales designada con el nombre de



PANORAMA DE LA BAHÍA Y DE LA VILLA DE ENSENADA TODOS SANTOS.



PARTE DEL VALLE DONDE ESTÁ SITUADO EL PUEBLO DE MULEGÉ CON SUS DEPENDENCIAS. (SEGÚR Y RAMOS).



VALLE DE MULEGÉ  
Vista panorámica de la parte del valle de Mulegé donde está situada la villa subprefectura del Partido del Centro y los balnearios regados por el riachuelo que sale de la presa hecha arriba.

partido del centro ocupa la parte Norte y está administrada por un subprefecto que reside en la pequeña villa de Mulegé.

Con motivo de los pocos recursos que presenta el país, la población de la Baja California es bastante reducida, y apenas pasa de

treinta y cinco mil habitantes que están repartidos en las villas, pueblos, centros mineros y ranchos, donde viven del comercio, del laboreo de minas, de la agricultura, de la cría de ganado, de la pesca de perlas y de la industria.

Distrito Norte

El distrito Norte está situado entre el 28° 10' y el 32° 45'; sus límites por el Norte son la frontera de los Estados Unidos, y por el Sur, la línea que pasa por el 32° 45'; ocupa una superficie de 69.921 kilómetros cuadrados; su población es de 7.520

habitantes según el censo hecho en 1895. El distrito Norte de la Baja California no comprende más que la municipalidad de la Ensenada repartida en once secciones:

Ensenada, Tijuana, Tecate, Los Algodones, Real del Castillo, El Alamo, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calamahi.

Las autoridades del gobierno residen en el puerto de Ensenada Todos Santos y están representadas por un gobernador, un juez de distrito y un juez de primera instancia.

En cada sección de municipalidad reside un juez de paz, que desempeña funciones administrativas y judiciales.

Los recursos ó riquezas naturales que contiene el país consisten en la agricultura, la cría de ganado, la industria agrícola y el laboreo de minas.

A causa del número reducido de la población, la agricultura se encuentra concentrada en los sitios más ventajosos y de fácil acceso, es decir en las llanuras y los valles próximos á las costas del Pacífico.

En esta región, la agricultura empezó á practicarse cuando los misioneros dominicos fundaron las últimas misiones de la península y, con la ayuda de algunos españoles, agruparon en torno de sus establecimientos á las tribus indias nómadas que entonces existían.

Esta población de primeros colonos vivió exclusivamente del producto de las labores del campo, y de la cría de ganado hasta el 1884 en que una compañía financiera adquirió los terrenos que el gobierno mexicano había concedido para favorecer la coloni-

zación de los terrenos llamados *baldíos* del Norte de la Baja California entre el 29° y el 32° 40'.

Esta primera compañía, cuyo único objeto era la especulación financiera, se hundió al cabo de poco tiempo dejando al país sumido en la ruina. Este estado de cosas duró hasta que se organizó una nueva empresa con el nombre de *Compañía Mexicana de terrenos y colonización*, la cual, habiendo adquirido terrenos de la primera compañía, procuró entonces darles real valor favoreciendo la emigración y la empresa de los trabajos agrícolas y mineros.

En 1891, la *Compañía de desarrollo de la Baja California* se organizó en Londres y, como auxiliar de la precedente, emprendió la explotación de los terrenos situados al Sur de la concesión, es decir desde el cabo Colnett hasta el Rosario.

Desde entonces, estas dos compañías, cuya residencia está en Ensenada Todos Santos, han prosperado y han podido conseguir levantar la importancia del distrito Norte de la Baja California.

A excepción de ser más ancho y tener eminencias más elevadas, el distrito Norte difiere poco del resto de la península en su aspecto físico: aquí, como en las regiones más meridionales, la cadena central termina al Oeste por pendientes más suaves, las cuales originan mesetas poco elevadas y valles á veces de gran extensión, que vienen á escalonarse á lo largo de la costa del Océano Pacífico y forman terrenos de cultivo excelentes, cuando



CULTIVOS Y PUEBLO DE COMONDÚ



MISIÓN DE SAN IGNACIO DE KADAKAHAMANG

Esta misión fundada en 1725 por los jesuitas se encuentra todavía hoy en perfecto estado de conservación, y representa la más costosa construcción que los misioneros hayan edificado en la península. Los materiales volcánicos que se encuentran en la localidad sirvieron para edificar las paredes; los techos están hechos en forma de bóveda con piedra pómez; los muros de la iglesia, que se halla en el centro de los edificios, son los únicos recubiertos de estucado.

se puede practicar con facilidad el riego.

En la vertiente oriental, á excepción de la margen derecha de la desembocadura del río Colorado, donde hay vastas extensiones de terrenos de aluvión, la pendiente de la Sierra es brusca y llega casi siempre formando quebraduras á las orillas del Golfo de California.

El punto culminante de la Sierra es el pico de *San Pedro Mártir*, cuya altura sobre el nivel del mar pasa de tres mil metros; las alturas de la Sierra son, en el Norte de la península, bastante frondosas y dentro de cierto tiempo podrán dar la madera necesaria para la explotación de las minas.

El distrito Norte de la Baja California no comprende más que una villa y varios pueblos, que poco á poco van adquiriendo importancia desde el establecimiento de las compañías de explotación.

La villa es la Ensenada Todos Santos, capital del distrito Norte de la Baja California, y está situada en el fondo de la vasta bahía del mismo nombre. Esta villa, que fué fundada en 1885, ocupa una situación importante, por hallarse próxima á la frontera de los Estados Unidos.

La Ensenada Todos Santos es el centro del tráfico y del comercio para el abastecimiento de los pueblos, de los ranchos y de los campos mineros del interior del país.

La villa de Ensenada Todos Santos está bien construída; posee grandes avenidas, un jardín público, muchas casas confortables, un cuartel, varios hoteles, de los cuales hay uno construído sobre una colina que domina la villa.

La bahía de Todos los Santos, en cuyo fondo se encuentra la villa, posee un excelente abrigo para la navegación; el fondeadero está abierto por el lado Oeste por una isla que prolonga la punta meridional de la entrada; en suma, el puerto reúne muy buenas condiciones para la entrada y salida de grandes vapores, así como para la fácil carga y descarga de las mercancías.



RUINAS DE LA IGLESIA Y DE LA ANTIGUA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE COMONDÚ

Esta construcción comenzada en 1708 por los misioneros jesuitas fué en gran parte destruída por los terremotos.



IGLESIA DE LA ANTIGUA MISIÓN DE SAN JAVIER

Esta misión fundada en 1699 es, de todas las misiones que edificaron los jesuitas en la península, la que más se distingue por su mejor arquitectura.



VALLE DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Pico andestic del centro del valle de la Purísima Concepción á cuyo pie se encuentran el pueblo y el río.

Los terrenos situados en las cercanías de Ensenada Todos Santos, generalmente, excelentes para la agricultura; los cereales y los frutos de toda clase maduran en buenas condiciones, y encuentran buena salida y una venta inmediata en todos los mercados donde se exportan.

Los pueblos más importantes del distrito Norte son:

Tijuana, Tecate, Los Algodones, Real del Castillo, El Alamo, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calamahi.

#### Distrito del Sur

**PARTIDO DEL CENTRO.** — El partido del centro está situado entre el 25° 10' y el 28° 10'; comprende dos municipalidades, que son: Mulegé y Comondú; á estas dos municipalidades pertenecen cierto número de pueblos y ranchos y además el campo minero del Boleo, que es una de las más importantes explotaciones de México.

Como el suelo de este partido del centro está esencialmente constituido por rocas volcánicas, es más pedregoso y más árido que el del distrito del Norte; sin embargo, aunque constituido por elementos menos favorables para la agricultura que este último, el suelo del partido del centro constituye la región de la península en que la agricultura pudo desarrollarse de una manera más regular desde que empezó la conquista española: esto consiste

en que habiendo encontrado aquí los misioneros jesuitas tribus indias de carácter más apacible, consiguieron rápidamente hacerles abandonar la vida nómada para agruparse alrededor de las misiones y formar pueblos en que los trabajos agrícolas les procuraban la subsistencia.

Constituída orográficamente, con corta diferencia, como el distrito del Norte, esta región media de la Baja California presenta en el trayecto de la Cordillera Central varios puntos culminantes, de los cuales los dos principales son: el volcán de Las Tres Vírgenes en el 27° 30' y el pico de la

Giganta hacia el 26°, que apenas llegan á 1.800 metros de altura sobre el nivel del mar.

La cabecera de la municipalidad de Mulegé es Santa Rosalía de Mulegé, que es la residencia de un subprefecto y de las autoridades judiciales del partido; esta villa, que, propiamente hablando, es más bien un pueblo grande cuya población no pasa de 700 habitantes, está situada en la embocadura de un profundo valle, á unos dos kilómetros del mar.

Un manantial bastante abundante, cuyas aguas están atajadas por una presa, forma un riachuelo que pasa por el pueblo y desemboca en un estuario poco profundo, cuya desembocadura forma en parte el puerto de Mulegé.

Este último, situado al lado y al Norte de la bahía de la Concepción, sólo presenta abrigo seguro para los navíos de poco tonelaje que pueden anclar á la entrada del estuario cuando hay tempestad.

Este puerto, que se encuentra al 27° en el golfo de California, fué abierto al cabotaje por decreto de 23 de Septiembre de 1856.

La situación de Mulegé es excelente y el suelo que ocupa la villa es muy fértil; así es que al lado de las casas hay jardines plantados de datileros, naranjos, olivos y, en general, de muchos árboles frutales traídos por los primeros misioneros.

Merced á su suelo y á su situación excelente y privilegiada, desde el punto de vista del riego, la mayor parte de los habitantes de Mulegé han vivido hasta aquí de la agricultura y del comercio, entre-gándose un corto número á los trabajos de las minas y á la pesca de perlas.

La fundación de Mulegé remonta á los primeros tiempos del establecimiento de los misioneros, los cuales establecieron hacia 1700 una misión que existe aún, y en torno de la cual se agruparon cierto número de indios *cochimis*.

La municipalidad de Mulegé comprende varios pueblos, de los cuales los principales son: *San Ignacio de Kadakahamang*, *Santa Agueda*, *San José de Gracia*, *San José de la Magdalena*, las minas de cobre del Boleo.

A excepción de estas minas del Boleo, cuya población ha aumentado considerablemente hasta el punto de constituir el centro más populoso de la península, todos estos pueblos se han despoblado hasta quedar hoy reducidos á ranchos.

San Ignacio de Kadakahamang, que, en tiempo de los misioneros, era el pueblo más poblado, apenas cuenta hoy como habitantes unas veinte familias. Este pueblo, que es un verdadero oasis, donde los datileros plantados por los misioneros son reputados por su talla y la calidad de sus frutos, está situado sobre la vertiente occidental de la península en la cima de una ancha

barranca que llega por las llanuras del Pacífico á una laguna salada conocida con el nombre de *laguna de San Ignacio*, la cual forma el estuario del valle, donde desaguan en tiempos de lluvias las aguas de los nublados.

Lo mismo que en Mulegé, el suelo es muy fértil y está bien regado, y las familias que viven en esta localidad cultivan bellos jardines.

En este pueblo abunda el agua dulce que rinden varios manantiales, uno de los cuales sobre todo, situado en el centro del pueblo, es muy abundante: las aguas que sirven para el riego de los jardines son retenidas por presas y forman dos lagunas bastante extensas.

La misión fundada por los jesuitas en 1725 está aún en muy buen estado de conservación, y consiste en una iglesia y vastas dependencias construidas con la piedra volcánica de la localidad.

La municipalidad de Comondu comprende una población de 2.893 habitantes, repartida en cuatro pueblos y unos cuarenta ranchos, de los cuales la mayor parte están ocupados temporalmente por los indígenas que se dedican á la cria de ganado.

Estos pueblos son, á más de la cabecera, San Javier, La Purísima, Loreto.

La cabecera de la municipalidad es San José de Comondu, pueblo situado en el centro de las montañas, á una distancia casi igual de las dos costas de la península, y está formado por una serie de casas y de jardines

de cultivo, que se escalonan unas después de otras y ocupan en el fondo del valle una anchura de ocho kilómetros.

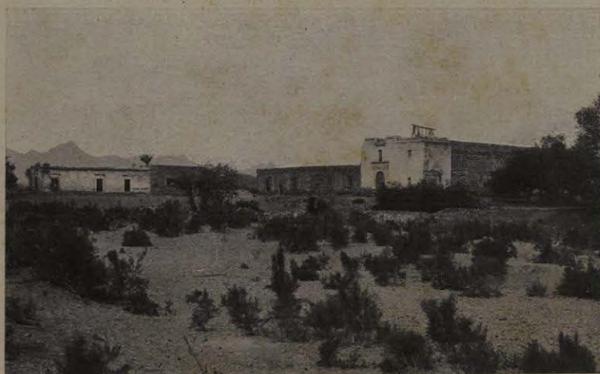
La barranca donde se encuentra el pueblo tiene una anchura media de 500 metros, y viene á desembocar después de un trayecto de cuarenta y cinco kilómetros en la costa del Pacífico en el 25° 40' entre los dos cabos San Lázaro y San Juanico.

La misión que originó el establecimiento de la población está actualmente en ruinas, y fué fundada en 1708 por el Padre Mayorga.

San Francisco Javier de Wigge-Biaundo ocupa una situación topográfica casi análoga á la de Comondu; hoy es una aldea.

La Purísima Concepción es un pueblo más importante que los precedentes y está situado á unos doce kilómetros del mar en medio de un ancho valle que da al Pacífico; cuenta una población de setecientos habitantes.

El agua corriente que sirve para el riego de los cultivos proviene de varios manantiales, que al reunirse forman lagunas que, en tiempo de lluvias, se reúnen y forman entonces durante varios meses, un río que desagua en un estuario situado en el 25° 54' sobre el Pacífico al Sureste del cabo San Juanito.



ANTIGUA MISIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO

Esta construcción, hoy en gran parte arruinada por los terremotos y la falta de cuidado, fué la primera que los misioneros jesuitas establecieron en el país, y fué el punto de partida del grupo de población que formó durante más de un siglo la capital de la Baja California.



VISTA GENERAL DEL PUERTO Y DE LA VILLA DE LA PAZ.

Nuestra Señora de Loreto fué el primer pueblo establecido en la península californiana; su fundación remonta al año 1697, época en que el padre Salvatierra, promotor de las misiones en la Baja California, puso en Octubre la primera piedra de la misión que debía ser la capital de todas las demás misiones fundadas por los jesuitas y después por los franciscanos y los dominicos.

Loreto era en tiempo de la dominación española el presidio principal, el almacén general y el primer puerto de todo el país.

Además del misionero que tenía el título de procurador de las otras misiones, residía en Loreto el capitán general de la tropa que tenía encargo de vigilar por la seguridad de los primeros establecimientos.

Al partir los jesuitas en 1767, la población de Loreto contaba cuatrocientos habitantes comprendidos los soldados, los marinos y los neófitos.

La población aumentó, después de establecerse los dominicos, con la llegada de numerosos colonos, los cuales, sin dejar de ocuparse en la agricultura, se dedicaron á la pesca de las perlas, y Loreto llegó á ser entonces el principal centro de esta industria indígena, hasta el establecimiento de La Paz como capital de la Baja California.

El pueblo de Loreto ha decaído hoy completamente de su antiguo esplendor; la antigua misión ha sido destruida en gran parte por los terremotos y su población está representada por unas cuantas familias que siguen viviendo del comercio y de la exportación de los productos agrícolas que da la municipalidad de Comondu cuyo puerto es y al cual vienen los navíos á hacer sus cargamentos.

La producción agrícola de Comondu es el principal recurso del país, y como en la municipalidad de Mulegé se cultiva el datilero, la higuera, la viña, el naranjo, el durazno, el granado, el olivo, etc... Ciertos frutos como dátiles, uvas, higos, duraznos, son exportados como frutos secos; con la uva se hace anualmente cierto número de barriles de vino dulce bastante parecido á los vinos alcohólicos de España.

PARTIDO DEL SUR. — El partido del Sur comprende la parte de la península situada entre el 25° 10' y la punta extrema de la península cuyo punto más meridional es el cabo San Lucas en el 22° 53'.

Comprende cinco municipalidades, que son: La Paz,



CASA DEL GOBIERNO DE LA PAZ.



LA PAZ

Una calle de La Paz, plantada de álamos en la parte de la villa situada á la orilla del mar.



SAN ANTONIO

Pueblo cabecera de la municipalidad del mismo nombre.

San Antonio, Todos Santos, Santiago y San José, más un centro minero muy importante, perteneciente á la municipalidad de San Antonio, que fué la primera mina de plata explotada en la Baja California.

El suelo de este partido comprende dos series distintas de terrenos; la parte situada al Norte de la bahía de La Paz, es decir entre el 25° 10' y el 24° 20', está con corta diferencia en las mismas condiciones orográficas y geológicas que el partido del centro, es decir que en la cordillera central las rocas volcánicas son las que dominan y forman las cumbres, con la diferencia de que aquí estas

cumbres son menos extensas y las llanuras de la vertiente del Pacífico son de una extensión más vasta y uniforme; estas últimas que están representadas casi totalmente por los llamados llanos de la Magdalena, van á parar á un vasto golfo abrigado por un cordón insular que se llama Bahía de la Magdalena.

En la región de estas tierras bajas era donde una compañía recogía en otro tiempo el liquen conocido con el nombre de Orchilla, y esta cosecha, que durante muchos años había asegurado al país un recurso, contribuyó á que se diera á la región el nombre de Zona Orchillera.

La parte enteramente austral de la península, es decir la que está comprendida entre la bahía de La Paz y el cabo de San Lucas, es más montañosa; aquí no existen grandes llanuras siguiendo las costas; todo el país es muy quebrado y el solevantamiento orográfico está constituido en gran parte por rocas graníticas.

Dadas la naturaleza del suelo y las condiciones climáticas más suaves, la región se muestra en esta parte menos desnuda y mucho más fértil que en el resto de la península. Las cumbres montañosas algo elevadas son casi todas bastante frondosas, y como vegetación arborecente de montaña existen encinas y pinos.

En las barrancas que, á veces, forman hermosos valles, el agua de manantial se muestra con menos parsimonia que en el resto de la península, y entonces la vegetación salvaje presenta en sus especies arborecentes formas que recuerdan las de ciertos parajes del otro lado del golfo, como por ejemplo de la parte Sur del Estado de Sinaloa.

Las eminencias que constituyen las crestas del macizo montañoso de esta parte aus-